

72 8-4-28

Coplas del domingo

CANTO DE RESURRECCION

En la paz de la mañana
suena ufana la campana,
suena lento el esquilón...
Ella toca en su rebato,
y él, como un varón sensato
que habla con ponderación.

Las campanas algareras,
cual colegialas parleras,
cantan su himno matinal,
y el esquilón, grave y serio,
les responde con misterio
y en un tono doctoral.

Girando sobre sus gonces,
repiquetean los bronces
—voz de bajo o voz monjil—
y ahora aprisa, ahora despacio,
dan su júbilo al espacio
en la mañana de Abril.

Dice su lenguaje alado
que Cristo ha resucitado,
y que aquel muerto de ayer,
a pesar de los judíos,
tiene nueva vida y bríos
(como tenía que ser).

Dice la alegre campana
que ninguna fuerza humana
puede ahogar un ideal;
que escribas y fariseos
ven frustrados sus deseos
por el milagro pascual.

Que la idea nunca muere;
duerme a veces, si se quiere,
en letárgico sopor;
pero aun metida en la fosa,
un día rompe la losa
y surge, como el Señor.

Eso dice la campana
con su canto esta mañana;
eso dice el esquilón
cuando el silencio quebranta
pasada Semana Santa
y con voz sonora canta
su himno de Resurrección.

CÉSAR.

72

Coplas del domingo

RUIDO DE CAMPANAS

Como señal tradicional
de la pascual
Resurrección,
en el metal suena el badal
con rudo son,
y una jovial fuerza vital
replica igual en el funal
del corazón.
¡Tilín, tilón,
tilín, tilón!

En el jardín, hoy un festín,
nace el jazmín
y el tulipán.

Habla en latín el parlanchín
del sacristán,
que hoy pone al fin
el balandrán
color carmín,
tras el tragín
de la Pasión.
¡Tilín, tilón,
tilín, tilón!

Huele a clavel en el verjel
¡qué sitio aquel
tan celestial!

La novia fiel, con su doncel
encuentra en el grato dosel,
fronda ideal,
horas de miel
y tal y cual.
¡Dulce verjel
primaveral!

¡Oh matinal voz de metal
que en el final
de la Pasión
suenas cordial, suenas triunfal
con efusión;
replica igual en el cristal
triste y mortal
del corazón,
y hazlo jovial, que por su mal
es un erial
de confusión!

El campanil suena en abril
raudo y sutil,
y el aquilón
bronco y hostil, recio y cerril
con su bordón,
al juvenil coro gentil
de voz pueril, le da viril
contestación.
¡Tilín, tilín,
tilín, tilón!

Y por final de esta pascual
composición,
suena el metal,
y en el verjel brote el clavel
con profusión,
y en el jardín nazca el jazmín
y el tulipán
y hable en latín el sacristán,
y el campanil, raudo y sutil
suene pueril
con loco afán, mientras la gran
contestación
le da al final
el esquilón.

CÉSAR.

73 30-4-30

Coplas del domingo

VICTIMA PASCUAL

Cabrero que, hasta ahora, tranquilo
en el verde prado, [paciste
Ya estamos en Pascua. Ponte un poco
que tu hora ha llegado. [triste,
Ya llegó tu hora, porque todo llega...
Los goces del mundo son leves, finitos...
Y tras el potaje, el hombre se entrega
en días pascuales, a comer cabritos.

Ayer tierna yerba triscabas, sin tasa;
pasabas felices semanas y días;
pero todo pasa
y ha pasado el tiempo en que tú comías.
En el calmo ambiente de triste rebano,
de verde jugoso llenabas la panza,
y viendo al vecino sufrir mengua o daño
decías: No importa. ¡Que siga la danza!

Por un largo tiempo, lucido y robusto,
campaste a tus anchas desde el monte
[al prado.
La vida era tuya. ¡Así daba gusto!
¡Pero aquella vida se te ha terminado!
Y hoy con blandos ojos y triste balido,
atado y expuesto en amplio canasto,
te veo en la plaza cariacontecido
temiendo al futuro y añorando el pasto.

¡Cabrero de Pascua! ¡Quién te lo diría
en aquellos tiempos de dulce alegría,
de gloria y dominio y de éxito franco,
en que sobre el trébol sólo se veía
la cándida mancha de tu vellón blanco!
de tus correrías el trágico fin! [raba
¡Quién te hubiera dicho que ya te espe- [raba
el arma afilada por el matachín!

¡Qué triste es la vida! ¡Cuántas muta-
Ayer, verdes pastos; ahora, desazones; [ciones!
antano, alegrías; ahora tristes gritos,
mientras con tus quejas alternan pre- [gones
que dicen: ¡Cabritos, hay muchos ca- [britos!

Tras de la Cuaresma advino la Pascua...
Tras el tiempo malo el bueno se inicia.
El sol es un disco—as de oros en ascua—
que será bien pronto un sol de justicia.
—Vierte la mañana sus himnos pascuales
como un tibio zumo sobre el corazón.
En el aire limpio vibra la campana,
¡la ufana campana de Resurrección!

Nace la esperanza en un mejor mundo,
la Naturaleza sus galas se viste,
y en este momento cordial y fecundo
¡tan sólo el cabrito está triste!
Y es que sus arrestos derrochó a des- [hora,
creyendo que aquello no se acabaría;
mas llegó la Pascua y el encanto, ahora,
espera la muerte con melancolía.

¡Infeliz cabrito! Llegó tu tormento.
Dentro de unas horas la vas a diñar.
Y, si he de ser franco, aun cuando lo
¡no puedo llorar! [siento,
CÉSAR